

DON MANUEL LEKUONA; HISTORIADOR Y ETNOGRAFO

Iñaki Zumalde

De la actividad polifacética de don Manuel Lekuona se me ha encomendado esbozar su perfil como historiador y etnógrafo.

Quizás, en su obra completa, la historia no sea el campo más relevante de su labor como investigador (es una opinión muy particular). Como ya lo han hecho notar quienes me han precedido en la palabra y lo seguirán haciendo quienes me sigan, hay otras parcelas donde sus trabajos han calado más hondo y han aportado luces que quedaran como hitos de nuestra cultura. Para sólo citar uno: sus estudios sobre la literatura oral euskaldun, que necesariamente habrán de tenerse en cuenta si se quiere comprender el rico y peculiar mundo de nuestros bersolaris.

A pesar de cuanto acabo de indicar, su labor como historiador y como etnógrafo tiene méritos, y no pocos.

Su condición de sacerdote ha condicionado en cierto modo su obra historiográfica a centrarse preferentemente en temas religiosos, en sus diversos aspectos; obra que la podemos dividir en dos grandes apartados: la riojana y la vasca.

Su largo exilio en tierras riojanas como consecuencia de la Guerra Civil le permitió investigar en los archivos calagurritanos. Como fruto de sus hallazgos publicó tres trabajos histórico-arqueológicos: “La catedral de Calahorra”, “La parroquia de San Andrés de Calahorra” y “La parroquia de Santiago de Calahorra”, aparte de varios estudios sobre los mártires calagurritanos, sobre toponimia riojana, sobre toros y teatro en Calahorra, etc.

No hay que olvidar, por otro lado, que gran parte de Euskalherria perteneció durante siglos al obispado de Calahorra y La Calzada, y que desgraciadamente su archivo ha sido poco utilizado por nuestros historiadores. Del Cartulario de este Archivo transcribió nuestro homenajeado una serie de

documentos referentes a nuestra tierra que van de los años 1052 al 1216, y que actualmente están en prensa como parte de uno de los volúmenes de sus Obras Completas.

Teniendo en cuenta que nuestros archivos (con excepción de los navarros) andan muy escasos de documentación de esa época, se puede uno imaginar la satisfacción que experimentarían los medievalistas vascos al disponer estas fuentes documentales.

Su aportación a la historia vasca es considerable. Destaca la Monografía histórica sobre su pueblo natal: “Del Oyarzun antiguo”. Otras de sus obras a señalar: “El Convento de las Brígidas de Lasarte”, los ensayos sobre “La iglesia parroquial de Andoain”, “La parroquia de San Pedro de Lasarte”, “Las parroquias de San Sebastián”, “Problemas de la protohistoria hermaniana”, “Bedayo en el complejo fronterizo de Guipúzcoa con Navarra”, “Pasai San Pedro, elizaren berreun urte betetzea”, “Añorga en la *artiga* de San Sebastián”, etc. Un etcétera bastante extenso por cierto.

La mayoría de sus trabajos sobre La Rioja podíamos clasificarlos como clásicos. Clásicos en cuanto a la forma de enfocar la historia a base de documentación comentada críticamente y la subsiguiente descripción de hechos y lugares.

Por el contrario, cuando aborda temas de nuestra tierra, sobre todo cuando se centra en la zona que rodea a Donostia, su técnica o método historiográfico varía. Los vastos conocimientos del autor en las diversas disciplinas en las que se ha ejercitado se convierten en elementos auxiliares que hacen de él un historiador original, bastante distante de lo que podríamos llamar historiador corriente o normal.

Es una auténtica gozada leer sus trabajos abordando esas parcelas de la historia sobre las que se poseen escasas noticias. Con la ayuda de sus profundos conocimientos de geografía, toponimia, etnografía, lingüística, religiones, etc., reconstruye etapas de un ayer sumido en nebulosa, convirtiéndolos en un cuadro vivo y palpante. Recordemos sus trabajos sobre el naciente San Sebastián a través de sus primitivas parroquias, sobre Añorga, la protohistoria de Hernani, los primeros capítulos de su historia de Oyarzun, El Camino de Santiago, en Guipúzcoa, o las Antiguas Calzadas, etc.

No son elucubraciones gratuitas o ingeniosos alardes de erudición plural, sino hipótesis de trabajo, sugerencias y hasta intuiciones si se quiere, pero tan bien urdidas y razonadas que tienen sólidos visos de ser lo que en realidad ocurrió.

Lecuona ha trabajado tanto en este campo que ha llegado a sintetizar la normativa de su método de investigación. Su ensayo “Escollidos de nuestra historiografía (normas de buen sentido para nuestros historiógrafos)” y el que puede considerarse como su complemento: “Euskal nortasuna”, es una lección sabia, rebotante de sentido común digna de leerla y estudiarla a fondo por cuantos pretendan iniciarse en la historia vasca. Es una metodología muy *sui generis*, un tanto al margen de la propedéutica hoy en uso en muchas facultades de historia.

El fundamento de su trabajo es que en la historia, aparte del documento escrito, fuente típica en esta disciplina, hay otras auxiliares a tener muy en cuenta, tales como:

- Las tradiciones.
- El monumento o la arqueología,
- La geografía y la toponimia.
- La etnografía.
- Las instituciones.

Con su habitual modestia llama “puntos de vista” a esa confrontación del documento escrito con los datos aportados por esas ciencias auxiliares. La interdisciplina en historia es fundamental.

Al comienzo de esta disertación indicaba que se me había encomendado esbozar su labor como historiador y como etnógrafo. En este último campo su labor tuvo dos vertientes:

- La recogida de materiales.
- Y, el análisis y sintetización de los mismos.

Su recogida de materiales está circunscrito preferentemente en su pueblo natal: Oyarzun. Versan sobre “Creencias y ritos funerarios”, “La religiosidad del pueblo”, “Establecimientos humanos”, “El lenguaje infantil”, “La canción Infantil”, “Lenguaje empleado con los animales domésticos”, “Las fiestas populares”, etc. Don Manuel fue uno de los colaboradores de la magna obra que organizó don José Miguel de Barandiarán en el Seminario de Vitoria, donde ambos impartían a la sazón lecciones de índole varia.

En cuanto a su segunda actividad en este campo, enlaza íntimamente con la historia, de la que hemos hablado antes como una de las auxiliares de la misma. Otros de sus trabajos, por el contrario, se circunscriben específicamente a esta ciencia, tales como “Toberas eta txalaparta”, “Mozorros y Lupercos”, “Olentzero eta olentzero kantak”, “Iñauteriak”, “Euzko mitología”, etc.

Enumerar los títulos de sus estudios haría interminable nuestra exposición. Basta tener en cuenta que sus trabajos de historia y etnografía publicados en sus Obras Completas ocupan tres volúmenes de unas 500 páginas cada uno, de letra menuda; y está en prensa, otro volumen.

Si algo hizo don Manuel en su dilatada y fecunda vida fue trabajar y trabajar por nuestra cultura. La cultura ennoblece al pueblo que la genera. Todo su saber lo dedicó a buscar las raíces de su pueblo para que lo conociéramos mejor, y conociéndolo amarlo más profundamente.

Este merecido homenaje que le estamos tributando en estos momentos, es lo menos que podemos ofrecerle.

¡Aita Lekuona, eskerrikasko!